

David Sarco Lira

Cuatrocientas bendiciones

Un regalo para Turmero y para quienes con amor lo han hecho suyo, al llegar a sus 400 años de fundado como parroquia eclesiástica.



27 de noviembre de 2.020

“Cuatrocientas bendiciones”

En este día con inmenso gusto elevo una plegaria
bajo su bendita luz, a la madre, a la Candelaria.
El pueblo nacido de la fe llega a cuatrocientos,
por ello pido que lo aleje de todo sufrimiento.

En sencillos versos por aquí les voy a entregar
hechos que acontecieron en mi querido lugar.
Quién no recuerda o leído de alguna situación
que en este pueblo a todos llamaron la atención.

Desde el cielo miran, atentos, nuestros paisanos,
ya saben la razón, porqué celebran sus hermanos.
Turmero en cuatro siglos mucho que ha cambiado
su campo, la plaza, la iglesia, las calles, el mercado.

Al inmenso valle recorrió una caraqueña expedición,
a cuatro pueblos en su camino le dieron la bendición.
Mendoza y Gutierrez llevaron a cabo el real pedimento,
al Turmero de fe le expidieron partida de nacimiento.

En los mil setecientos el poblado fue estremecido;
tres temblores en un mes, el templo quedó destruido.
El padre Salas se movió, pidió ayuda con devoción
y El Creador lo premió con la pronta reconstrucción.

Dos gigantes, dos visionarios, leyendas de verdad,
Humboldt y Bolívar, cada uno lo vió en su oportunidad,
bajo su enorme sombra ellos quedaron asombrados.
Samán de Güere, por ello en la historia has quedado.

Más tarde este poblado se sentiría muy halagado,
ya que a un paisano Presidente habían designado.
Linares Alcantara, uno del terruño asumió el poder,
pero al poco tiempo en La Guaira iba a fallecer.

Iniciando el siglo veinte por Turmero siempre estaba
el bigotudo andino, el que en Venezuela mandaba.
Amante de los toros, los pasodobles y la fiesta bravía,
fue en Guayabita donde fundó su famosa ganadería.

En el 58 la "vaca sagrada" declaró la caída del militar,
a mi detenido padre, hasta La Villa fueron a buscar.
En la plaza Mariño le propusieron algo de audacia,
allí lo nombraron primer prefecto de la democracia.

Por esos años vieron a Kennedy rodeado de gente,
porque a La Morita se acercó el catire presidente.
El uso de la tierra se promovía, era una buena norma,
pero no se llegó a lo querido con la agraria reforma.

El gran Gradisco en carreras marcaba supremacía,
es que en tierras locales el hipismo renombre tenía.
San Pablo, Cruz de Hierro, Río Seco y La Parcela,
junto a San Antón, de las mejores haras de Venezuela.

Por nuestra sagrada iglesia, diversos curas han pasado,
como el padre Moreno, quien allí mismo fue enterrado.
Bernardo, Venancio, Anselmo, Pan, Eduardo, Jesús,
ahora Bracamonte, junto a Parravano, quien lleva la Cruz.

La plaza, por siempre el sitio para compartir o disfrutar,
en sus reformas a ciertos negocios ha dado lugar.
La estatua pedestre se ha mantenido a pesar de los años,
símbolo de un héroe que escaló los más altos peldaños.

El mercado municipal fue cancha de buenos voleibolistas,
también se presentaron bailes, muy buenos artistas.
De ese actual negocio siempre me he preguntado,
por qué será que en memoria y cuenta no ha figurado.

A la calle Mariño le llegó el día, fue dividida en dos partes,
cuando en el centro hicieron la casa de los gobernantes.
El dispensario de salud en biblioteca se convirtió,
pero ahora es el domicilio para quien delito cometió.

Todo el panorama ven algunos desde el firmamento,
ahora es Blanco Galeno, que junto a otros talentos
escribieron la historia del otrora pueblo de tributarios
Torres, Pacheco, Acosta, Guzmán y García Ceballos.

Si arepas deseaban comer pero tiempo no tenían,
tres mujeres de temple, en budare se las hacían.
Jorgita Negrín, las Vicenta, una Borges la otra Villegas,
las vendían en sus casas, también en las bodegas.

Como a pulperías ahora estamos mencionando no puedo olvidar a quienes en eso tenían el comando. Roberto, Florentino, Ortíz, Justiniani o Portalino tenían casabe, kerosén, papelón y pan andino.

Para registrar un documento era más que necesario buscar a Luis Ángel Barreto, del Juzgado el secretario. Cuando a él la carga de trabajo lo ponía a sufrir, le decía a mis hermanos que lo ayudaran a escribir.

El tabacal donde jugamos con pelota y guante, un terreno grande al que le trazamos el diamante, es ahora la calle Bolívar, en su larga prolongación, por eso es que al Ambulatorio hoy llega la circulación.

De bares para refrescarse con amigos se disponía, del Twist, La libertad, Los samanes, el Noche y día. Para disfrutar una película, helado o algo alimentario, estaban el Cápitól, la Suramérica, el Pollo Canario.

Si el hambre al mediodía no le dejaba mirar, iba a La Mina para buenos platos degustar. Manolo se encargaba de la caja registradora, mientras Elena preparaba la comida cautivadora.

Esa posada ahora es consultorio primordial que funcionó un tiempo en la Casa Parroquial. Idea de un sacerdote, ha sido su mejor legado, gracias padre Pan, Dios lo tenga a su lado.

Ya que hablamos de salud, hubo un quinteto: los doctores Graff, Morán, Velazco, Soto y Prieto, médicos que vieron a adultos y recién nacidos, mencionarlos aquí es por demás merecido.

Boticas le decían a las farmacias de hoy en día, pionera la “Turmero”, que por “Matute” se conocía. Luego, la San Andrés, la del Rosario en la esquina; de todo tenían, ahí se encontraba cualquier medicina.

Otros comercios pujantes, con todas las de la ley,
eran La Perla, La Cibeles, Doble T, la Cristo Rey.
La Roxi de Pérez Cabrices, era la que competía
con la San Rafael de Morales, como la mejor librería.

Si un perro caliente de carrito le provocaba,
con Jau Jau, frente a la Francesa él estaba.
Para un raspado de calidad, dulce y refrescante,
sabrosos los de Jota Jota, luego los del Diamante.

Para pasear por Venezuela también había opciones,
Tur Turmero le llevaba, eran buenas sus excursiones.
En mi cuadra el señor Tellechea se atrevía a organizar
gratos paseos a la playa, al Ávila o la Colonia Tovar.

Cuando un buen retoque a las damas les convenía,
pensaban en la Princesa, pero también ellas tenían
a la señora Martha, a Miriam, quienes con calidad,
las ponían como nuevas, hasta de menor edad.

Mario Abreu salió de aquí con su pincel talentoso,
Caracas lo hizo suyo por pintar su cerro hermoso.
Hombre de voz sonora, con un porte de buen señor,
Balbino Blanco, para muchos el mejor declamador.

Como de arte aquí me refiero, hubo otros en el tapete,
Zapata, Melo, Villegas, Chico Salas, Rulito y Molinete.
Cada uno destacó con calidad su ámbito de creación,
haciendo digna su obra con noble y sublime expresión.

Especial mención merece un internacional narrador
que le dio al deporte una descripción superior.
Pancho Pepe, con su estilo único, muy singular,
en beisbol y boxeo nadie puede quitarle su lugar.

Los populares Cruz, Claudio, Pepemí o Cabeza e' toro.
encontrarlos podía en las calles, con temor, con azoro.
Personajes que brotaron alegrías, también estrés,
junto a Mercedes, siempre con su cigarro al revés.

Sarco Villena, los Ruí, las Castrillo, Gustavo Morales,
enseñaron desde abecedario hasta buenos modales.
Al turmereño magisterio de luto un día lo sacudieron;
en La Llovizna, valiosos maestros en sus aguas cayeron.

Para estudiar la primaria, eran de gran demanda la pionera Revenga, después el grupo escolar Miranda. Luego, la Inmaculada con las monjas inició su caminar; al bachiller turmereño, el Bastidas comenzó a graduar.

Para enseñar oficios hubo un centro de primera, en nociones de cocina, dibujo, metal y madera. La escuela Pre Artesanal, obra del padre Venancio, un cura admirado, bregador hasta el cansancio.

Al remitir una carta con letra de molde o cursiva donde las Olmos Manzo mandabas la misiva. Esa casa, en la Mariño, siempre estuvo bendita la Patrona moraba ahí, junto a La Negra y Lalita.

La Candelaria tuvo equipo de mujeres celadoras, Nina, Alicia, Isabel, Rosario, Edita y otras señoras, organizaban junto al padre la religiosa celebración, que coronaban con el paso de la magna procesión.

La regia imagen se mudó a su templo parroquial Yolanda y Corina le entregaron una vida servicial; legado de devoción ejemplar y comprometido, junto a Richard, quien cada año le hace su vestido.

Al hablar de fe religiosa tuvimos una señora, un ejemplo de madre, fuerte mujer, luchadora. Maria Luisa Alayón en Polvorín una referencia, caminar con la Cruz ella lo dejó como herencia.

En carnaval todos salíamos a la calle a presenciar el paso de Ramón Rojas con su vestido magistral. Las calles se llenaban de piñatas y palos encebados mientras nos hacía correr el toro por todos lados.

Cada día un autobús lleno con estudiantes circulaba; gracias a eso los chamos al colegio a tiempo llegaban. Miguel Álvarez, con su chispa, respeto y maestría, se encomendaba al Cristo mientras bien lo conducía.

Cuando a los vehículos les faltaba la vitamina
los llevaban donde Elio Ramírez a echar gasolina.
Con su voz fuerte, como si estuviera regañando,
activaba el surtidor mientras iba conversando.

Hombres de otras latitudes al pueblo llegaron,
crearon sus empresas, las que un día soñaron.
Patrissi, Randazzo, De Sousa, Trasolini y compañía,
todos se partieron el lomo, lucharon con hidalguía.

En voleibol unas glorias enseñaron el buen sendero
Ciro, el Loro Efrén, Nené Meneses, Claro Romero.
En el béisbol con sus proezas dieron mucha alegría
Abreu, Rodríguez, Pinocho, Corrales y Cortesía.

Un popular personaje aquí no se podía olvidar,
por la mucha historia que le cuenta sin vacilar.
Juan José, vestido de safari o saco muy formal
le describe todas las ramas de su árbol familiar.

Cuando por un tobillo emergencia se presentaba,
Mauricio le resolvía, en la plaza él se encontraba.
Mientras a las palomas le echaba su alimento,
en un banco lo sobaba y arreglaba el ligamento.

En fiestas o fines de semana en la plaza podías
disfrutar de buena música gracias al alegre Macías.
Era una norma de domingo caminar el redondel,
comprar las cotufas que Carmen Ortega iba a vender.

En el mundo de las partituras se ha tenido gran escena
por los ilustres Mendoza, los Guzmán, Federico Villena.
La Banda Municipal amenizó días de júbilo festejo,
con merengues en la plaza o arriba en el Concejo.

Los pioneros en el cielo, decidieron el 27 festejar,
acordaron todos un turmereño evento realizar.
El discurso lo daría una persona de gran vocación
a la maestra Nieves encargaron la alocución.

Con voz pausada dijo, llegó al cuarto centenario
el pueblo de doctrina, ese que un día fue agrario.
A toda su bella gente les queremos desear
mejores días, con trabajo, salud y bienestar.

Me disculpan señores si a alguien dejé de nombrar,
es que después mi escrito no podría terminar;
por tantas personas que la historia ha registrado
que le dieron todo a este, mi pueblo adorado.

Se oye una voz desde el Picacho hasta el puente.
Resuena por La Julia, Paya, El Mácaro y La Fuente.
Es un pedido, un ruego de todos, amigos y amigas,
Turmero llega a cuatro siglos, que Dios le bendiga.

David Sarco Lira
27 de noviembre de 2.020